

139. Análisis de arquitectura y docencia no presencial

**Miguel Abelleira Doldán, José Ramón Alonso Pereira,
Enrique Manuel Blanco Lorenzo, Juan Antonio Caridad Graña y
Antonio Santiago Río Vázquez**

IALA. Unidade de Investigación de Arquitectura, Urbanismo e Deseño,
Departamento de Composición, Universidade da Coruña

A pesar de contar con brillantes expedientes en el mayor número de los casos, los alumnos que acceden al primer curso de los estudios de arquitecto superior muestran enormes carencias de formación en la utilización de las herramientas gráficas, tanto manuales como informáticas, siendo ambas básicas para su futuro desarrollo profesional.

La asignatura Introducción a la arquitectura se ha convertido para los alumnos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de A Coruña en la única oportunidad de introducirse en la disciplina de un modo genérico –de arquitecto- y no específico u orientado a un área concreta de conocimiento. Esta circunstancia nos permite jugar en la formación de un modo amplio para intentar capturar el interés de los alumnos y por tanto generar esa “afición por la arquitectura” necesaria para todo buen estudiante universitario y posterior profesional.

Objetivos

Entendemos que el objetivo de la asignatura está cumplido cuando el alumno ha sido introducido en la materia, esto es, cuando a la finalización del proceso no sólo es capaz de ver y entender la arquitectura sino también de expresar, transmitir y, por tanto, comunicar esos conocimientos de forma verbal, escrita y, muy especialmente, gráfica.

El énfasis en los aspectos gráficos es fundamental en nuestra disciplina en cuanto a que se convertirá en el arma más eficaz para el alumno a lo largo de su carrera.

En síntesis, se plantea como uno de los objetivos básicos de la asignatura el permitir incrementar las habilidades gráficas del alumno como herramienta de expresión y comunicación de los conocimientos que ha adquirido a través de la misma.

Condicionantes

Si la asimilación de las enseñanzas teóricas requiere plazos de tiempo suficientes, el hecho de pretender combinar este aprendizaje con el desarrollo de las capacidades de análisis gráfico, hace preocupante la reducción de horas de docencia, así como la organización en periodos cuatrimestrales impuestas por el EEES, puesto que la educación no sólo en la

sensibilidad sino en la “educación de la mano” que analiza, dibuja y proyecta ha requerido históricamente plazos más largos de tiempo.

Estrategias de actuación

Se ha planteado que convertir la dificultad de la reducción de horas presenciales y períodos cuatrimestrales que acompañarán a la implantación del nuevo grado de arquitecto, se transforme en oportunidad para redefinir las relaciones entre las diferentes tipologías de actividades que rodean a la asignatura. Cuanto más directamente el alumno perciba la relación entre las clases teóricas presenciales, las visitas a ciudades o arquitecturas reales y las prácticas desarrolladas durante horas no presenciales, más rápida será la asimilación de contenidos.

Si el entrenamiento es el mejor modo de alcanzar metas más lejanas, la práctica no presencial se convierte en la posibilidad del alumno para reflexionar sobre lo expuesto y practicar sobre lo propuesto.

El nexo de unión entre las diversas actividades se produce en los contactos presenciales, pero fundamentalmente a través de los blogs de la asignatura, que se convierten en verdaderos tableros de anuncios virtuales 24 horas, aportando enunciados, dudas, comentarios, valoraciones, de modo que el alumno que practica tenga siempre una referencia constante en cuanto a cómo se relaciona el trabajo que se pretende que ejecute con el desarrollo de la asignatura y pueda participar colectivamente con todas las dudas que surjan en un proceso abierto y transparente a todos.

Practicar es proyectar

El proceso cobra sentido cuando el alumno se hace consciente de que su práctica es su proyecto; que no se espera de los ejercicios de análisis propuestos, orientados y vinculados a una temática concreta en cada momento del curso un resultado idéntico, sino una buena solución de las múltiples posibles.

Intencionadamente, desde la primera práctica, se va introduciendo el concepto de proyecto como un modo para la resolución de las mismas, entendido éste como “el instrumento a dominar por el proyectista para la ejecución de la obra”¹. Con ello, el alumno se familiarizará con decisiones de ideación, estructura, formalización y materialización de ideas o conceptos con los que se vaya a trabajar en cada práctica concreta.

Lógicamente, los procesos de análisis y propuesta, se realizan fundamentalmente de modo gráfico, de manera que se aprecia perfectamente la evolución en las habilidades gráficas del alumno a lo largo del curso.

Básicamente, podrían distinguirse las siguientes fases:

1. Sorpresa. Año tras año, los alumnos se muestran sorprendidos de que en una asignatura de gran contenido teórico se pretenda que utilicen herramientas gráficas. Sus primeras

¹ Arnau, J. (2000). *72 Voces para un Diccionario de Arquitectura Teórica*. Madrid: Celeste Ediciones, p. 203.

prácticas contienen información gráfica de carácter artístico, pero siempre como acompañamiento de los textos.

2. Puesta en común. Tras las primeras prácticas, con sus correspondientes tutorías personales no se logran más que pequeños matices en el modo de hacer de los alumnos, con lo que una puesta en común en grupos controlados y habiendo seleccionado previamente las prácticas, se convierte en verdadero revulsivo para que se produzca un cambio eficaz, pues pueden recogerse los mejores valores de prácticas con enfoques muy distintos. Todos aprenden de todos.

3. Asimilación. Las prácticas siguientes se plantean con la enorme limitación de un máximo de tres palabras consecutivas para la resolución de las mismas. Con ello, el aprendizaje del punto anterior obliga a los alumnos a indagar en las posibilidades de la representación gráfica analítica.

4. Desarrollo. Una vez el alumnado se incorpora a un nuevo modo de mostrar sus ideas, el trabajo consiste precisamente en dirigir su propuesta hacia expresar las ideas adecuadas para un enunciado o problema concreto y a la organización coherente de las mismas en un formato, el papel, que será soporte para su proyecto de práctica.

Consideraciones finales

Manejar de modo coordinado a la gran cantidad de alumnos que ingresan cada año en la Escuela supone un enorme esfuerzo de gestión y previsión de las acciones conjuntas de grupos con ratios alumno-profesor todavía altos, por lo que resulta muy difícil el necesario seguimiento y tutorización individual.

Tratar de atender a imprevistos como aprovechar una exposición, una conferencia o la oportunidad de poder efectuar una visita, choca frontalmente con la necesaria planificación previa y obliga al complejo reajuste en tiempos muy limitados. Las herramientas que nos aporta la Web 2.0, se plantean como recursos útiles a los efectos del control y transmisión casi instantánea de los reajustes de la programación de un modo efectivo.

El seguimiento del proceso, supone adentrarse en el entendimiento de la arquitectura, pues estos trabajos prácticos, desarrollados de modo no presencial, se convierten en herramienta básica para el objetivo de introducir al alumno en la disciplina.